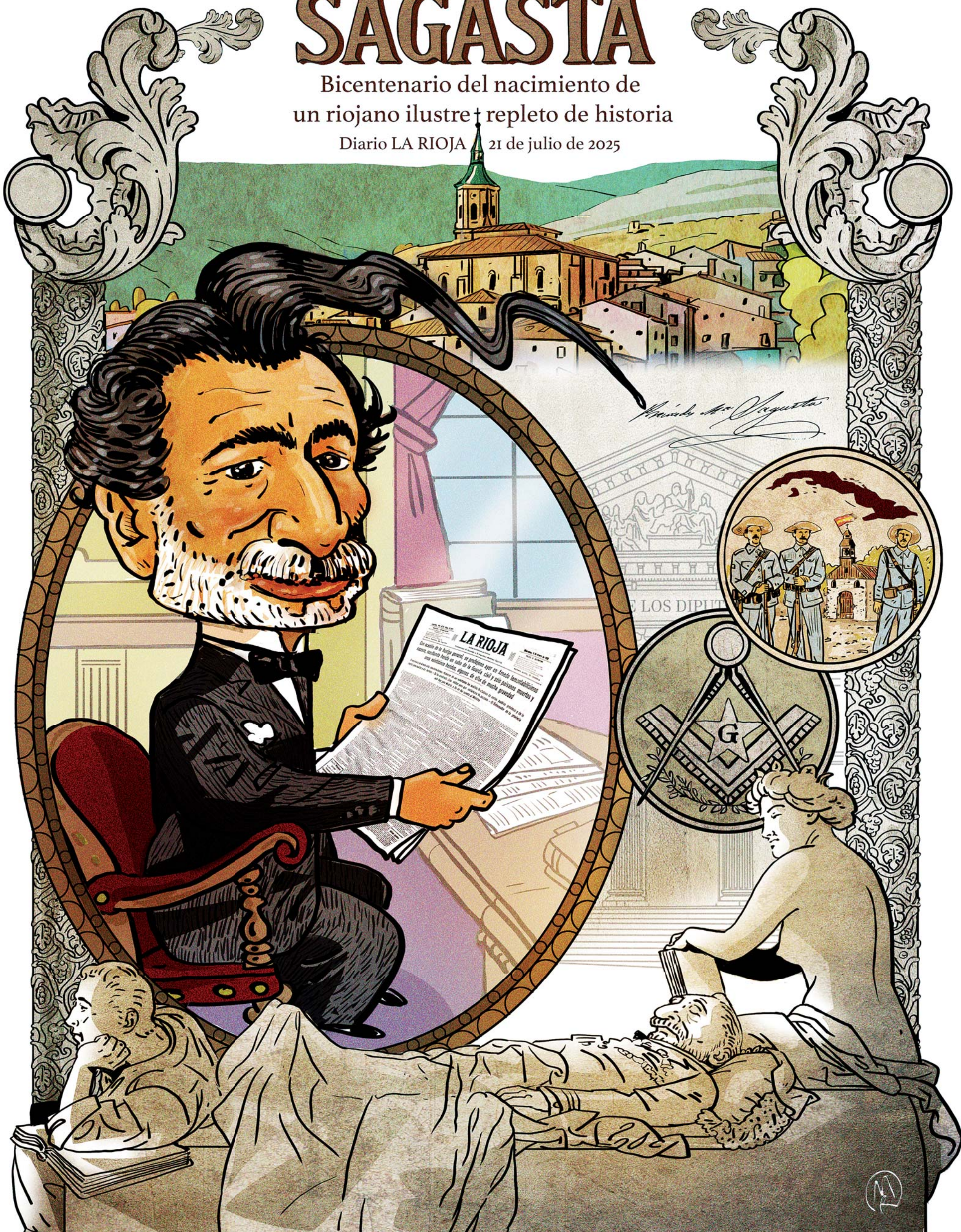


# SAGASTA

Bicentenario del nacimiento de  
un riojano ilustre † repleto de historia

Diario LA RIOJA 21 de julio de 2025







## El hombre y el político

# Entre la libertad y el poder, historia de un equilibrista

J. SAINZ

Doscientos años después de su nacimiento en Torrecilla en Cameros, Práxedes Mateo-Sagasta, el político riojano más relevante, protagonista de la segunda mitad del siglo XIX con una singular trayectoria entre revolucionario y estadista, representa el liberalismo progresista que modernizó España y contribuyó a sentar las bases de nuestro tiempo

tiempo, se ha limitado su papel al de «útil escudero» del conservador Antonio Cánovas en la consolidación del régimen de la Restauración borbónica. Y, si bien es cierto que aquel ambiguo parlamentarismo liberal ha sido a menudo identificado con un Sagasta «oportunista, carente de escrúpulos, maniobrero y apegado al poder», en justicia hay que recordar también –sin por ello pecar de enaltecimiento localista– su papel decisivo en el afianzamiento del Estado liberal y en la progresiva conquista de los derechos y libertades individuales.

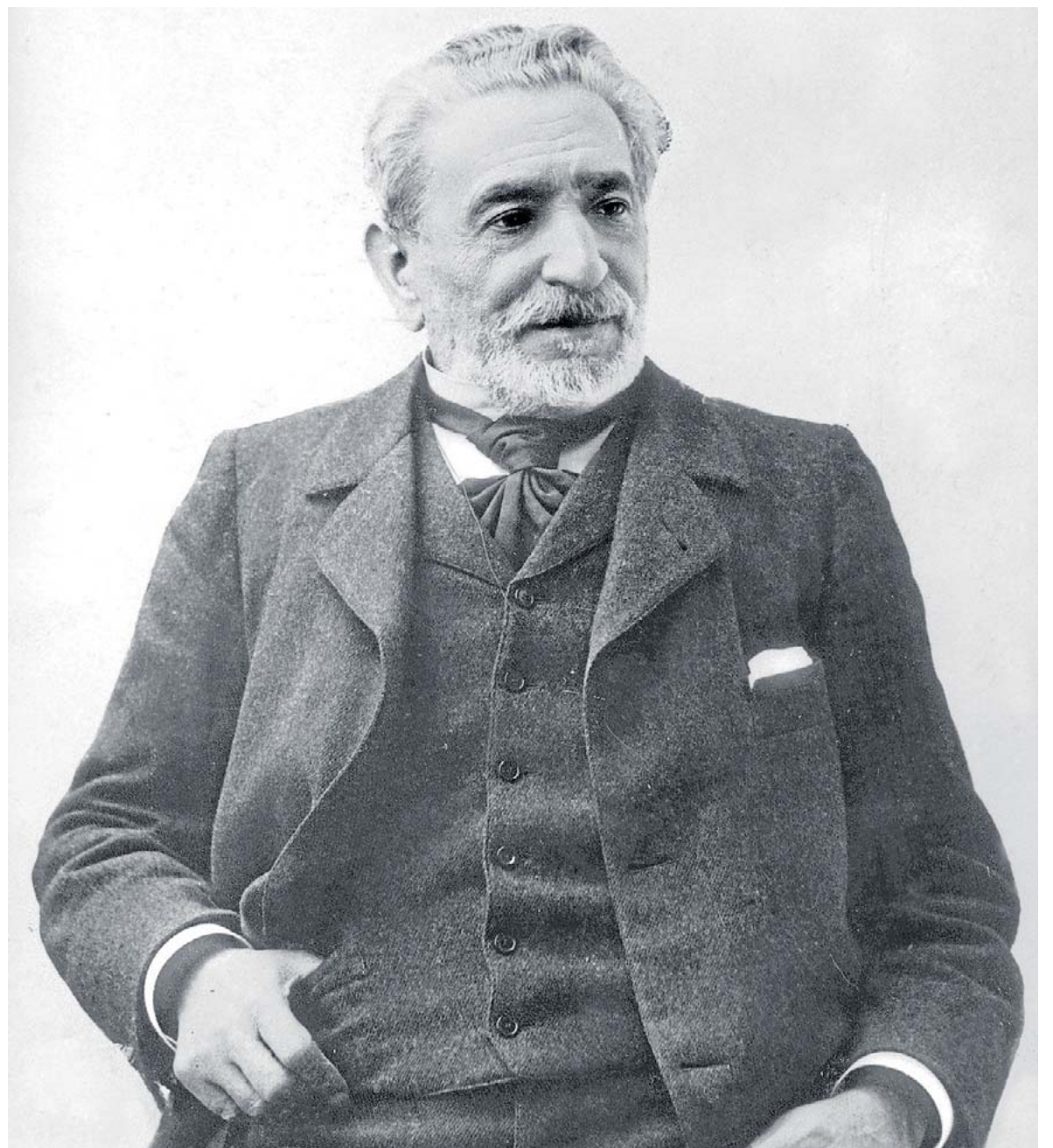
No solo la trayectoria pública del personaje corre estrechamente unida a una época tan cambiante, un siglo marcado por la pugna entre los intentos de transformación y progreso social y la férrea resistencia del conservadurismo privilegiado y nostálgico del Antiguo Régimen, un siglo y una pugna determinantes en el siglo siguiente y en las siguientes contiendas por la libertad en España, también su peripecia vital está condicionada desde el momento de su nacimiento y sus circunstancias. Conozcamos, pues, al hombre para conocer mejor el tiempo en que vivió y el tiempo en que vivimos.

# E

l político que concertó las notas chillonas del Himno de Riego con la grave salmodia de la Marcha Real». Ese era Sagasta: el liberal y el monárquico, el revolucionario y el defensor del orden, el progresista y el cacique. Un hombre, un 'Jano' no con dos caras, sino con decenas de más-caras. Y, sin em-

bargo, un hombre cabal. Esa breve pero certera descripción, apenas una pincelada de Pérez Galdós en uno de sus 'Episodios nacionales', encierra mucho significado: el riojano fue, sin discusión, protagonista de una etapa vital de la historia de España, la segunda mitad del siglo XIX. Y por igual zigzagueante. Encarnó como nadie la agitada experiencia del liberalismo progresista en nuestro país y contribuyó, no sin críticas, a la consolidación de las libertades individuales y del parlamentarismo constitucional a través de un proyecto modernizador en lo económico y en lo político. «Esa melodía –sostiene el historiador José Luis Ollero en sintonía con la metáfora galdosiana– está en la base del modelo político y la convivencia democrática actual». Es decir, Sagasta también es hoy.

En el bicentenario del torrecillano, sin duda el político más relevante que ha dado esta región a lo largo de la historia moderna e indisimulado benefactor de su tierra natal desde las esferas de poder que manejó el hasta siete veces presidente del Gobierno, Diario LA RIOJA quiere contribuir a difundir un mejor conocimiento de su figura y su obra, pues, hasta no hace demasiado







Si se piensa que Sagasta fue alguien práctico, incluso pragmático en extremo, cabe considerar que acaso lo fuera por imperativo del destino: lo llevaba en el nombre. No en vano nació un 21 de julio, tal día como hoy, festividad de santa Práxedes –una santa cristiana poco conocida, virgen romana que se dedicaba a bautizar y proteger a perseguidos, según la tradición católica, una mujer activa, emprendedora y resolutiva, como su propio nombre indica–. Nombre, pues, bien escogido también para nuestro hombre: Práxedes Mariano en la pila bautismal.

La cuna del pastor

Nuestro Práxedes, uno de los tres hijos de Clemente Mateo-Sagasta y Esperanza Escolar, vino al mundo ese 21 de julio de 1825 en la localidad riojana de Torrecilla en Cameros, el pueblo de ella, a treinta kilómetros de la capital, donde esta familia burguesa, muy significada con los liberales, señalada y perseguida por los conservadores, pero pudiente a fin de cuentas, se había refugiado en espera de tiempos mejores. En aquel Logroño de la época fernandina, para ellos el exilio era irse a la sierra.

Clemente y Esperanza, prósperos comerciantes logroñeses, eran políticamente muy activos, defensores ambos de aquel liberalismo progresista plasmado en el 1812 de las Cortes de Cádiz y de las nuevas vías de modernización del país: «Las libertades, los derechos individuales y la participación política, sí, pero también –como recuerda Ollero– la liberalización del comercio y las actividades económicas, la expansión de las obras públicas y la remoción de los obstáculos que frenaban el crecimiento material y el progreso».

Él había sido miliciano nacional durante el Trienio Constitucional (1820-1823) –el periodo inmediatamente posterior al reaccionario Sexenio Absolutista (1814-1820) del antes ‘deseado’ Fernando VII– y ella, junto con sus dos cuñadas, fue una de las ochenta y una ‘señoras ciudadanas de Logroño’ firmantes en 1822 de la célebre carta recriminatoria contra el monarca y sus intencionadas reaccionarias. De modo que, al comienzo de la llamada Década Ominosa (1823-1833) del ya para la historia Borbón ‘felón’, la familia huyó a Cameros y allí fue donde nació el que muchos años después sería conocido en todo el país como ‘el viejo pastor’.



◀▲  
**Un hombre, decenas de rostros**  
Sagasta, caricaturizado como equilibrista en la revista ‘El Motín’ en agosto de 1881 y (en la página anterior) fotografiado por Christian Franzen. IER

Contexto histórico y herencia familiar forjan las raíces de un Sagasta que personificaría tres de las facetas del espíritu de su siglo: el liberalismo exaltado, el ímpetu romántico y el progreso. Con esa mentalidad eligió estudiar y titularse en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid y, profesionalmente, empezó ejerciendo una destacada actividad como tal en una España urgentemente necesitada de nuevas vías de comu-

nicación. Destinado a Zamora, realizó allí proyectos de carreteras que enlazaban con Salamanca y Valladolid y tramos estratégicos hacia el puerto de Vigo. Además proyectó e inició la construcción del ferrocarril de Valladolid a Burgos, integrado en la línea del Norte, Madrid-Irún-Francia.  
Por aquella época, hacia 1850, comenzó en esa ciudad una relación sentimental que marcaría una vida personal alejada de los caminos convencionales: su amor por la joven Ángela Vidal Herrera, casada con un viejo comandante de infantería, a quien ella abandonó para fugarse con el ingeniero. El escándalo obligó a la pareja adúltera a dejar pasar un tiempo antes de regresar a Zamora. Por fortuna, el marido no quiso vengar la afrenta ni anular el matrimonio y se dio en retirada. Los amantes, ajenos a las murmuraciones, constituyeron un hogar sólido, pero debieron esperar más de treinta años para legalizar su unión, casándose al mes de la muerte del militar. Tuvieron dos hijos: José (en 1851) y Esperanza (en 1875).

Animal político

España necesitaba kilómetros de carreteras, pero más necesitaba ganarle libertades al monopolio del poder que volvían a ostentar los moderados desde 1843, bajo el manipulable reinado de Isabel II. Así, el ingeniero vocacional pronto dejó paso al político por naturaleza, un terreno en el que Sagasta demostró ser un animal con extraordinaria capacidad de adaptación y supervivencia. En sus comienzos, en palabras de Ollero, luchó por «consolidar el Estado liberal y dotarlo de un desarrollo progresivo de los derechos y liber-

tades individuales, así como de unas instituciones y estructuras de gobierno inspiradas en la versión más avanzada o progresista del liberalismo». Pero, aunque siempre fue fiel al liberalismo progresista, terminó decantándose por el orden monárquico y fue pieza fundamental para que el conservador Antonio Cánovas del Castillo afianzara la Restauración borbónica, turnándose ambos en el ‘sistema centro’ que definió aquel régimen. Cuando se le criticaba por sus ‘equilibrios’ para mantenerse en el poder o próximo a él y la prensa satírica se preguntaba de qué lado caería, el hábil Sagasta, famoso por sus dotes retóricas, respondía: siempre del lado de la libertad. ➤





## El hombre y el político

► Desde joven Sagasta militó en el Partido Progresista, con el que participó en la Revolución de 1854. En Zamora fue nombrado presidente de la junta revolucionaria y salió elegido diputado en Cortes. Tras la breve experiencia progresista del bienio 1854-56, volvió a la oposición también como periodista de 'La Iberia'. Fracasó en dos nuevas intentonas revolucionarias, pero al triunfar La Gloriosa en 1868, que destronó a Isabel II, pasó de agitador a estadista. Durante el Sexenio Revolucionario (1868-74) fue ministro, presidió el Gobierno y terminó convertido en uno de los grandes defensores del modelo de monarquía democrática con Amadeo de Saboya y en azote de los republicanos. Ahí empezó su giro. Al escindirse el Partido Progresista, se puso al frente de los constitucionales, ante los radicales. Fue el último jefe de gobierno del Sexenio, tumbada la I República con el pronunciamiento de Arsenio Martínez Campos, que restauró a los Borbones en la persona de Alfonso XII (1874). A partir de ese momento asumió el nuevo marco político y trabajó durante el resto de su vida por reformarlo en el sentido más democrático y progresista que supo, pudo y le convino.

A partir de su Partido Constitucionalista buscó la unidad de los demás líderes liberales y progresistas no republicanos, que se unieron en el Partido Liberal Fusionista (1880) y luego en el definitivo Partido Liberal (1885), siempre con él mismo como jefe de filas. Desde entonces se turnó en el poder con Cánovas, presidiendo el Consejo de Ministros al inicio de la Regencia de María Cristina de Borbón y entronizando a Alfonso XIII como joven rey (1902).

### Hasta el desastre

Según los biógrafos Tomás Fernández y Elena Tamaro, «Sagasta moderó sus inclinaciones revolucionarias de juventud, admitiendo no solo la Constitución conservadora de Cánovas, sino también la manipulación sistemática de las elecciones para turnarse artificialmente en el Gobierno. Pero, al mismo tiempo, introdujo en el régimen innovaciones que le dieron credibilidad y flexibilidad suficientes para sobrevivir hasta 1923: repuso a los catedráticos expulsados de la universidad por sus ideas políticas, amplió la libertad de imprenta, estableció la libertad de asociación que permitió el desarrollo del sindicalismo, reguló el juicio por jurados y restableció definitivamente el sufragio universal».

El final fue decadente. Frecuentemente enfrentado con los militares reaccionarios y con los intereses inmovilistas de los plantadores cubanos, Sagasta no consiguió en las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) un régimen de autonomía que evitara la insurrección. Cuando estalló la rebelión fue llamado de nuevo al gobierno y sufrió el peor tropiezo: al complicarse la situación con la intervención de los Estados Unidos en contra de España, aceptó ir a una guerra imposible de ganar para evitar una actitud entreguista que desacreditara al régimen y provocara otra revolución. Tuvo que asumir la derrota y la pérdida de las colonias (1898), así como las repercusiones morales, políticas y económicas que la crisis provocó en la metrópoli.



### La transformación del político en 24 viñetas

▲ Aleluya biográfica sobre Sagasta publicada en el semanario 'El Motín' en abril de 1881, obra de Eduardo Sojo 'Demócrito'; empezando por un retrato bastante mesurado del personaje para terminar caricaturizándolo, Sagasta es descrito como un contorsionista capaz de todo para aferrarse al poder. INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

El 5 de enero de 1903, a los setenta y siete años, seis después de la muerte de su esposa, Sagasta murió en su domicilio de la Carrera de San Jerónimo a causa de una bronconeumonía. Fue enterrado con honores en el Panteón de Hombres Ilustres, en Madrid. El legado del viejo pastor camerano, maestro en hermanar libertad y orden, siempre comprometido con el progresismo pero responsable también de 'domesticar' el liberalismo, llega hasta nuestros días.





# El legado del liberalismo progresista

ANÁLISIS  
JOSÉ LUIS  
OLLERO  
Historiador



Todo empezó en Torre-cilla en Cameros y fue por motivos políticos. Su padre, Clemente Mateo-Sagasta, había destacado como miliciano nacional (ciudadanos con acceso a las armas en defensa del liberalismo) e inquebrantable defensor de la Constitución de 1812; su madre, Esperanza Escolar, había sido pionera en la significación política de las mujeres al encabezar años atrás, en 1822, un manifiesto reivindicativo dirigido al rey Fernando VII, el de las llamadas ‘liberalas riojanas’. Cuando el recién nacido Práxedes vio la luz el 21 de julio de 1825 (hace ahora 200 años), los progenitores llevaban ya un tiempo refugiados en el pueblo natal de ella a causa de la vigilancia y represión sufridas por su activa militancia política. Aquel contexto familiar resultaba excepcional en una España, la de 1825, que aún pertenecía a la vieja estirpe de las monarquías absolutas en la que las estrechuras políticas y sociales seguían dificultando la germinación del también balbuceante liberalismo. No estaba reconocida la participación política ni se garantizaba la libertad de expresión y las rígidas ataduras legales constreñían las actividades comerciales e industriales. Estas conquistas así como las ansias de progreso material marcaron la impronta de aquel primer liberalismo en el que Sagasta creció y desde el que orientó su devenir.

La ingeniería de caminos y la política fueron sus principales actividades profesionales y, al mismo tiempo,

sus dos grandes pasiones. Cuando llegó destinado a Zamora no había allí una sola legua de carretera construida. Participó a pie de obra en los trabajos preparatorios para la implantación de la novedosa red de caminos de hierro que vertebró las comunicaciones y el mercado nacional a partir de 1855. Pero pronto comprendió que eran otros mapas e itinerarios los que merecían la energía que ya había sabido desplegar como ingeniero. Su carrera política, siempre en los moldes del liberalismo de orientación progresista, resultó, al decir de Azorín, «todo un compendio de vida palpitante». Su activismo de oposición al moderantismo le acercó a la redacción del diario La Iberia, que llegó a dirigir entre 1863 y 1866, y le llevó al exilio parisino de Saint Denis. Pudo regresar como protagonista de la Revolución de 1868 para alcanzar entonces las altas responsabilidades de gobierno en sucesivas y variadas formulaciones (Monarquía Democrática de Amadeo de Saboya, República conservadora de 1874 y Restauración borbónica).

De ahí que su protagonismo alcanzase mucho más que el cliché más repetido, que le ubica en exclusiva como el complemento subordinado a Cánovas para

asentar una alternancia bipartidista. En su desempeño político perseveró para consolidar avances, como la libertad de prensa, el derecho de asociación o el sufragio universal masculino. Pero, al mismo tiempo, fracasó en otros cometidos, como la extirpación del endémico manejo del Ejecutivo en los procesos electorales o la política colonial en las Antillas, desde la que no supo o no pudo evitar el Desastre de 1898 frente a los EE UU.

La trayectoria de Sagasta resultó ser toda una demostración de equilibrismo político, al tratar de concertar el Himno de Riego con la Marcha Real, como apuntó Benito Pérez Galdós. Se ufanaba en proclamar que caería siempre «del lado de la libertad», aunque lo hacía desde la tranquilidad de saberse respaldado por la vigencia del orden. Su amplio recorrido político encuentra un paralelismo visual en el tránsito desde la llegada de la foto-

grafía hasta la irrupción del cine. Entre aquel daguerrotipo que se hizo hacia 1845 ese joven estudiante en Madrid en algún establecimiento de la Plaza Mayor y los fotogramas de la película que el operador francés Léo Lefebvre rodó en mayo de 1902 en la capital con motivo de la coronación del rey Alfonso XIII, Sagasta fue protagonista de los principales cambios y reformas de la España del XIX. Asistió tanto al reconocimiento de la respetabilidad del individuo fotografiado como a la consideración de las masas agolpándose en las calles que reflejaban las primeras grabaciones cinematográficas. Nuevos retos (democratización real y secularización, igualdad y protección social, nacionalismos periféricos) que exigían diferentes respuestas.

A finales de aquel año, al abandonar las responsabilidades de gobierno, nos dejaba, manuscrito, su último balance político en el que se enorgullecía del «espléndido legado del siglo XIX» pero nos advertía con lucidez de las cuestiones sin resolver, los «pavorosos problemas sociales de cuya difícil solución depende la suerte del siglo XX» Y, añadiríamos nosotros, la del siglo XXI. La mirada que podemos proyectar hoy sobre Sagasta debería abarcar tanto los innegables avances constatados como los inquietantes desafíos que dejó pendientes.



Sagasta, pintado por Ignacio Suárez Llanos (1877), en la colección del Congreso. LR



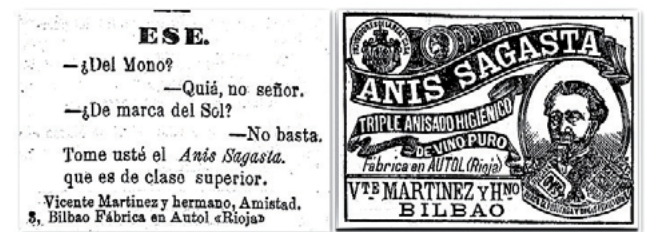
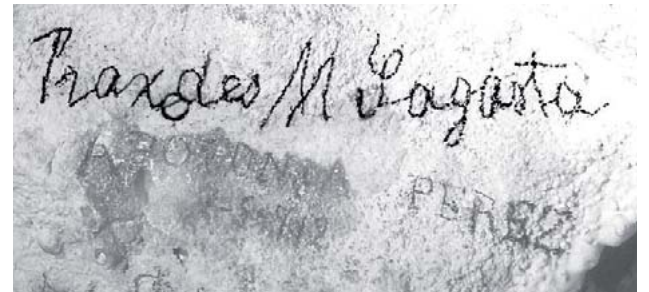
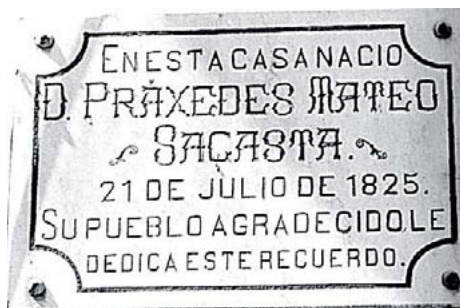


## El torrecillano



### Recuerdos.

A la izquierda, la casa con la placa que recuerda que allí nació Sagasta. A la derecha, su supuesta firma en Cueva Lóbrega y un anuncio del anís Sagasta. L. R. / M. H.



# Tras las huellas de Práxedes en su pueblo natal

DIEGO MARÍN A.

Una firma de dudosa autoría, la vara de mando, una escultura y una placa en la casa donde se cree que nació son vestigios de Sagasta en Torrecilla

# H

ay ciertas leyendas en Torrecilla en Cameros sobre el legado de Sagasta en el pueblo. Tal vez la más singular sea la firma que en Cueva Lóbrega dice 'Práxedes M Sagasta'. No hay más prueba que esa para creer que corresponde realmente a Sagasta, así que está

sujeta casi más a la fe camerana que a la prueba científica. Cueva Lóbrega es uno de los tesoros naturales de la localidad, donde se han hallado evidencias de haber sido habitada desde el Neolítico, con galerías de estalactitas y estalagmitas. El exalcalde torrecillano Jesús Ruiz Belaustegui cuenta que, tras construirse la hoy conocida como carretera de Soria, Sagasta promovió una vía de comunicación entre Muni-lla y Nájera que atravesaría la Sierra de Moncalvillo hacia Pedroso, pero solo se construyeron los 5 kilómetros que parten de la localidad.

«Los avatares de su vida, que fue muy azarosa, hicieron que no pudiera visitar más Torrecilla. Fue una vida intensa, no le dio tiempo»,

opina Ruiz Belaustegui, a quien le consta que visitó el municipio en 1884. Sagasta nació en Torrecilla en 1825 y fue bautizado con tan rimbombante nombre porque vino al mundo el día de santa Práxedes y era hijo de Clemente Mateo-Sagasta y Díaz de Antoniana. Fue el mediano de tres hermanos, entre la mayor Silvestra Isidora y el pequeño Pedro. La familia residía de forma circunstancial allí porque era originaria de Logroño, a donde regresó entre 1833 y 1837, y donde el padre regentó una tienda de productos coloniales en la calle del Mercado (hoy Portales). En la capital Práxedes acudió a la escuela de Vicente Delgado y después estudió con Gabino Moreno para, en 1842, con 17 años, trasladarse a Madrid. Lo cierto es que Sagasta vivió casi el mismo tiempo en Logroño que en Torrecilla, y la impronta del político en la ciudad es incluso superior a la existente en el pueblo.

En Logroño Sagasta propició la construcción del puente de Hierro, y cuenta con otro bautizado con su nombre (al igual que una calle, una estatua y una fundación), la Escuela de Artes y Oficios, la Tabacalera y un instituto. En Torreci-

lla no fue hasta 1988 cuando se inauguró una escultura en su honor. Fue durante el gobierno del alcalde José Luis Pascual cuando se encargó el busto esculpido por Pedro Soldevilla con piedra de Cueva Lóbrega e inaugurado en las fiestas de la Virgen de Tómalos. Además de eso, el recuerdo a Sagasta en Torrecilla se limita a las calles dedicadas a su hermano, Pedro Mateo-Sagasta, y a su nieta, la Condesa de Torrecilla, así como una placa que «su pueblo agradecido» le dedica en la casa donde nació. Aunque también es un supuesto.

El edificio que ostenta dicha placa es el que se encuentra el visitante cuando entra por la calle Pedro Sagasta, aunque en Torrecilla la creencia popular dice que, en realidad, Práxedes vino al mundo en otra, la de su abuela, Valentina Sáenz del Prado, donde acudió la madre al ponerse de parto. La familia, que, eso sí, vivió donde se encuentra la lápida, había acudido al pueblo como refugio materno ante el exilio de los padres por sus ideas liberales y la reacción absolutista.

Ya en 2008 la localidad inauguró el Espacio Sagasta, un museo dedicado al político en la última planta del Ayuntamiento y en el que recibe y guía Pepe Gómez, quien señala que en Torrecilla también existe una hospedería con el nombre de Sagasta y recuerda que en Autol se elaboró un anís «de vino puro» con su nombre anunciado con el ripio «¿De marca del Sol? / No basta. / Tome usted el Anís Sagasta». El museo va sumando elementos cada año, el último una caricatura original de la revista La Carcajada (1872) donada por Gonzalo Capellán. Quizá la pieza más valiosa sea el busto de bronce obra de Benlliure (1902) cedido por la familia Rodríguez, la que ostentó el conde de Romanones. Otro elemento original de Sagasta que se conserva en Torrecilla en Cameros es lo que hoy se emplea como bastón de mando, y que fue donado por su nieta. Y también tiene su particular historia. En una ocasión el Consistorio sufrió un robo y los ladrones extrajeron de su vitrina la vara de mármol, que desde entonces custodia personalmente el alcalde.







# Un nacimiento en el destierro

ANÁLISIS  
**FRANCISCO  
JAVIER DÍEZ  
MORRÁS**  
Historiador



**P**ráxedes Mateo-Sagasta Escolar nació el 21 de julio de 1825 en Torrecilla en Cameros a consecuencia del destierro que sufrían sus padres desde abril de 1823. Su firme, activa y audaz militancia liberal, ejercida durante los tres años anteriores, no les había dejado otra opción que la salida de Logroño, ciudad en la que se había desencadenado una vil represión absolutista contra los liberales. Clemente Mateo-Sagasta y Esperanza Escolar se habían casado en la villa camerana el 5 de diciembre de 1819. Eran una pareja joven, pues contaban con 21 y 16 años. Trabajaban en el comercio que regentaban Francisco Mateo-Sagasta y Ángela Díaz-Antoniana, padres de Clemente, en la logroñesa calle Portales. Por otra parte, los Escolar también eran una notable familia de comerciantes, en este caso de Torrecilla, localidad en la que residían Nicolás María Escolar y Manuela Sáenz del Prado.

### Clemente, miliciano y comunero

Después de seis años de absolutismo, el 9 de marzo de 1820 volvió a ponerse en vigor la Constitución de Cádiz. La actividad política liberal del padre de Sagasta se manifestaría pronto. En abril de 1821 ya era miliciano nacional de Logroño, y participaría en varias acciones armadas para sofocar levantamientos absolutistas. Por ejemplo, en abril de 1821 lo haría en la villa alavesa de Salvatierra, y en febrero de 1823 en Aragón. Meses después, tras la entrada de los Cien mil hijos



### Familia.

El padre, Clemente Mateo-Sagasta (sobre estas líneas); y (más arriba) Práxedes, con su hermano Pedro y la esposa de este; y con su hijo José. **LLOPIS**

de San Luis en España, bajaría con la milicia logroñesa hasta Cádiz para luchar por la libertad y el mantenimiento del sistema constitucional. Esta última salida llevó a la apertura de una causa judicial contra él por su probado compromiso político. Porque Clemente también se había integrado en 1821 en la sociedad secreta de los Comuneros, fundada por los liberales más exaltados.

### Esperanza, una mujer de firmes convicciones

La defensa constitucional de Esperanza Escolar no fue menor. Aunque la participa-



ción de las mujeres en la res pública estaba totalmente vetada, el 26 de julio de 1822, ochenta y una mujeres, entre las que estaba la madre de Sagasta, dirigieron a Fernando VII un escrito profundamente crítico. En él apoyaron el constitucionalismo ante la actitud pasiva y connivente del monarca con los absolutistas, que habían intentado dar un golpe de Estado unos días antes. El rey estaba implicado en la conspiración, y le llegaron a advertir de que, a pesar de la sangre derramada por sus hijos y maridos para preservar la libertad, aún quedaba

la suya. 'Constitución o sepultarse en las ruinas de la patria' fue la divisa con la que cerraron el texto, el cual sería reproducido en la prensa de Madrid. En julio de 1823, retornado el absolutismo, se les impondría una multa de diez ducados a cada una, o su encarcelamiento. Solo tras la muerte de Fernando VII en 1833 regresaría la familia Sagasta-Escolar, ya con tres hijos, a Logroño. En la capital riojana ambos progenitores continuarían con su trayectoria comercial, pero tampoco abandonarían su significativa militancia política.





## El gran conseguidor



# «A ver, Práxedes, ¿qué necesita hoy Logroño?»

MARCELINO IZQUIERDO VOZMEDIANO

Siendo jefe del Gobierno, bajo la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena, todas las mañanas acudía Sagasta al Palacio Real para dar el parte. Al recibirlo, la madre de Alfonso XIII hacía siempre la misma pregunta al riojano, que no se cansaba de pedir para su provincia. Puentes, carreteras, empresas... surgieron a finales del siglo XIX

S

i a nivel nacional llamaban a Sagasta el 'gran conseguidor', por su habilidad negociadora, su capacidad de unir voluntades y su posibilismo, también para la provincia fue el 'gran conseguidor'. En su homenaje, el poeta local Benito E. Alcalde publicó en 1891 estos versos en Diario LA RIOJA:

«Hace veinte años, ayer, / ¿Qué era Logroño? pues nada / al olvido relegada / tan pintoresca ciudad, / vivía, sin esos medios / que del progreso son fuentes / y

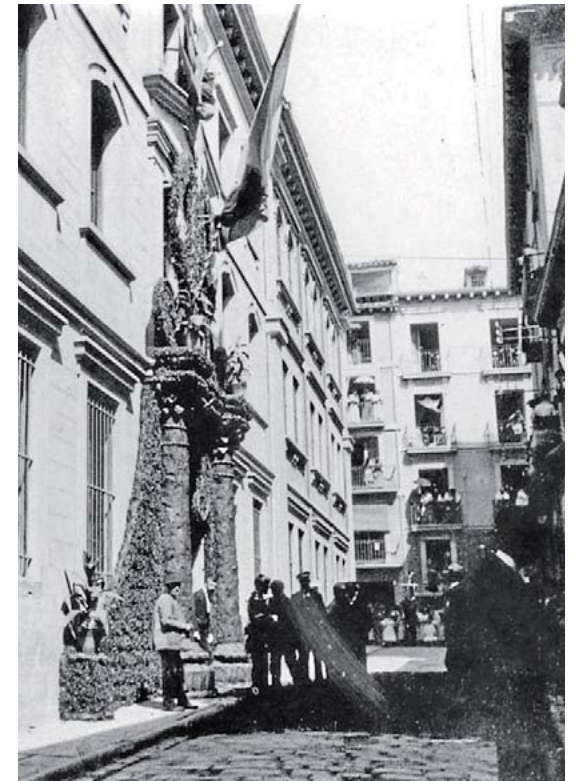
que envían a torrentes / la dicha y prosperidad. / Mas quiso su buena suerte / que un hombre de condiciones / al escalar las regiones / del mando de la nación / se acordase de que era, / antes que nada, riojano: / y con su pródiga mano / a Logroño protegió. / Hospicio, Tabacalera, / cuarteles, escuela, puentes, / aguas limpias y corrientes / cuanto, en fin, pudo soñar, / merced a tu noble apoyo, / y a tu protección constante / se convirtió en un instante / en risueña realidad».

### Amós Salvador, discípulo aventajado

Todavía en vida de Sagasta, y más tras su muerte, se convirtió Amós Salvador Rodríguez en el alumno aventajado de su tío carnal como el 'gran conseguidor', además de heredero del liberalismo progresista en La Rioja.



laboral. Una década después, allí trabajaban 530 operarias y 80 operarios.



### ◀▶ Puente de Hierro y Tabacalera

El Puente de Hierro en 1900. A la derecha, puerta de la Tabacalera el día de su inauguración, en 1890.

ARCHIVO JERÓNIMO JIMÉNEZ / AMÓS SALVADOR

Dos fueron los principales 'regalos' que Mateo Sagasta legó a la región. El Puente de Hierro tuvo su génesis en una catástrofe. Dado que una avería en el Puente de Piedra impedía el tránsito, el cuerpo de pontoneros instaló un puente volante entre ambas orillas. Días después, el 1 de septiembre de 1880, la balsa naufragó en el Ebro con el Regimiento de Infantería de Valencia y su banda de música a bordo. Noventa militares fallecieron ahogados. La tragedia empujó al Gobierno de Sagasta a levantar una infraestructura moderna y fiable. Y no reparó en gastos. El proyecto de Manso de Zúñiga costó casi un millón de pesetas y se inauguró el 11 de junio de 1884, San Bernabé.

Cuentan bulos y leyendas que la obra iba destinada a Sevilla, Tarragona, Santander...

Falso. Lo que sí pudo hacer Sagasta fue permutar inversiones de otras provincias para financiar el puente.

En cuanto a la Tabacalera, se inauguró el 14 de junio de 1890, impulsada por el

presidente de la Compañía, Amós Salvador, y respaldado por su tío Práxedes. La firma generó tejido industrial clave y la incorporación





# El periodista

## «‘La Iberia’ se rompe pero no se dobla»

MARCELINO IZQUIERDO VOZMEDIANO

Desde 1857 trabajó Sagasta como periodista en el diario liberal progresista, del que pasó a ser propietario y editor tras morir su fundador, Calvo Asensio. Fue una década clave para entender su posterior defensa de la libertad y su exquisita oratoria

**D**esde 1857 trabajó Sagasta como periodista en ‘La Iberia’, diario liberal progresista, del que pasó a ser propietario y editor tras morir su fundador, Calvo Asensio. Fue

una década clave para entender su posterior defensa de la libertad y su exquisita oratoria. Al acabar el Bienio Progresista (1854-1856), comenzó Práxedes Mateo-Sagasta a colaborar con el periódico liberal ‘La Iberia’, que dirigía su amigo y correligionario Pedro Calvo Asensio, al principio como articulista y luego como redactor. Ocurrió, sin embargo, que Calvo Asensio falleció en 1863, dejando el futuro del diario en el aire, lo que empujó a Sagasta a comprar las acciones, junto a José Abascal. De un plumazo, se convirtió en propietario y editor de ‘La Iberia’.

Argumenta el escritor Roberto Iglesias que, «en tiempos de la monarquía isabelina, Sagasta utiliza el diario liberal progresista ‘La Iberia’ para poner en evidencia los males de los sucesivos gobiernos del moderantismo, sobre todo los de Narváez, y para difundir la necesidad de una revolución contra la corrupta camarilla gobernante», revolución que acabaría estallando en 1868.

De hecho, el lema de la cabecera no dejaba lugar a duda alguna: «‘La Iberia’ se rompe, pero no se dobla». Si como articulista tuvo que sortear Práxedes la censura con su fina retórica y con su inteligencia, como editor y propietario se vio obligado a

mantener, en clara desventaja, constantes batallas judiciales y políticas frente a las leyes de imprenta impulsadas por el moderantismo. Y es que hasta la caída de Isabel II, el oficio periodístico estaba mucho más perseguido por Narváez y sus acólitos moderados que el robo o la corrupción sistémica que sufría el país.

Entre otros colaboradores, Mateo-Sagasta se codeó en ‘La

Iberia’ con firmas tan prestigiosas como las de Ángel Fernández de los Ríos, Francisco Montemar, Pedro Calvo Asensio, José Abascal, Concepción Arenal, Patricio de la Escosura, Gaspar Núñez de Arce o Manuel José Quintana.

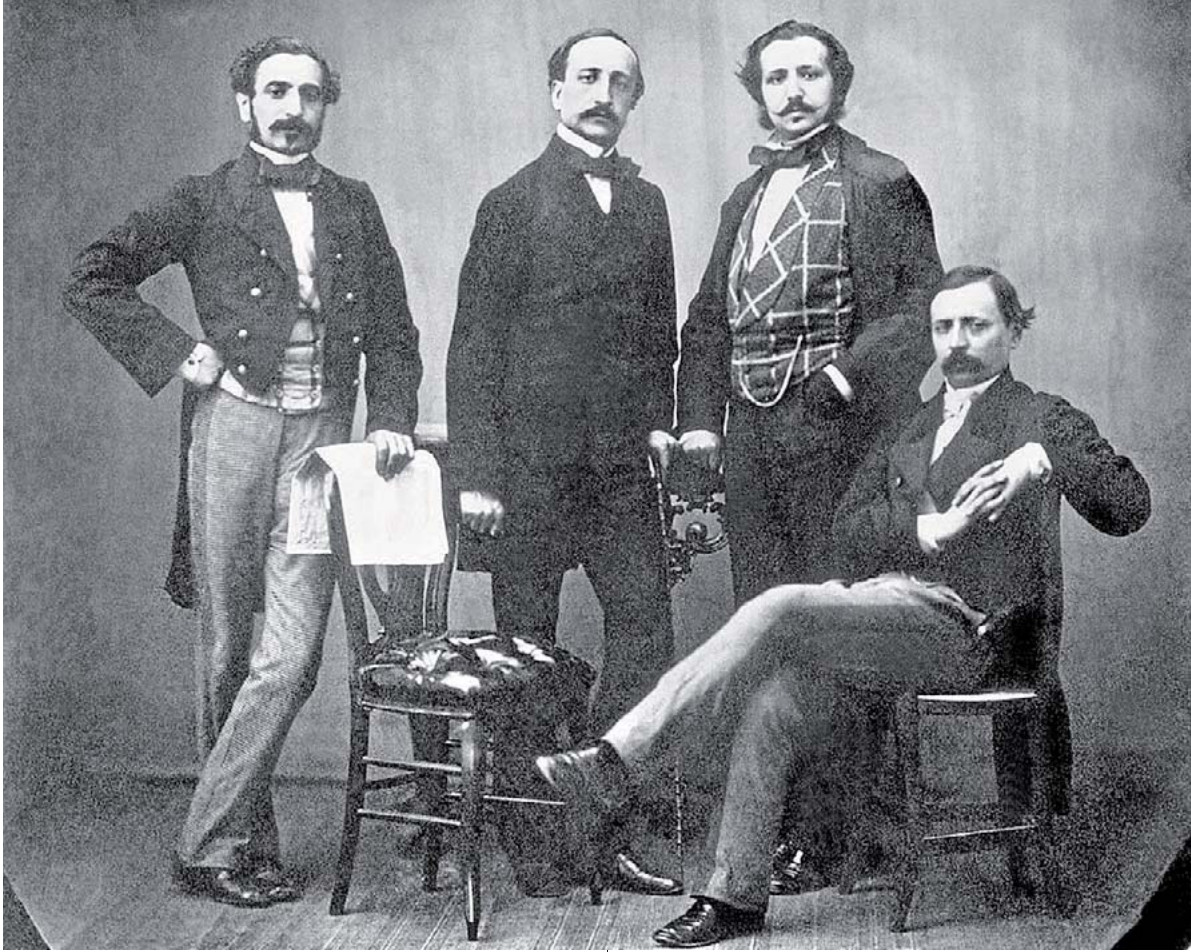
### La duradera Ley de Imprenta

La etapa del riojano al frente del diario liberal progresista quedó abruptamente truncada cuando en 1866 fue detenido, juzgado y condenado a muerte por conspirar, junto al general Prim, en la sublevación del madrileño cuartel de San Gil. Por suerte, pudo el torrecillano huir con varios de sus compañeros y exiliarse en París, hasta que dos años más tarde triunfó La Gloriosa.

Siendo ya primer ministro, el Gabinete de Sagasta aprobó el 26 de julio de 1883 la Ley de Prensa de Imprenta, legislación en la que pudo poner en práctica todo aquello que había

aprendido en ‘La Iberia’, sobre todo a través de su lucha contra la censura.

La Ley Gullón, así llamada por el apellido del ministro de la Gobernación, se mantuvo vigente, en parte, durante 83 años: superó la pérdida de las colonias y la crisis del 98; la muerte de Sagasta (1903); atravesó a duras penas la Dictadura de Primo de Rivera; la II República; la Guerra Civil y algún párrafo de la implacable Ley de Prensa de Serrano Suñer (1938), hasta que la Ley Fraga (1966) enterró la dicha normativa por completo.



**Redacción de ‘La Iberia’.** Sagasta, apoyado, junto a Ángel Fernández de los Ríos, Francisco Montemar y Pedro Calvo Asensio, sentado. F. S.







## El hombre de las mil caras

# Un calamar con porra y tupé

J. SAINZ

La libertad de expresión defendida por Sagasta propició que él mismo fuera la principal víctima de la prensa satírica de la época, crítica con su contorsionismo político

La libertad de imprenta defendida por Sagasta propició que él mismo fuera protagonista (o víctima) de la prensa satírica de la época, una voz muy popular entre el cuarto poder, que de hecho lo convirtió en el personaje más caricaturizado. Auténticos artistas, sobre todo entre la prensa republicana —aunque también en la tradicionalista—, firmaron crónicas y

semblanzas gráficas de un político que pasó de despertar grandes esperanzas por sus inclinaciones progresistas a decepciones aún mayores y críticas siempre mordaces.

El pragmatismo de Sagasta y su habilidad para adaptarse a las circunstancias y mantenerse próximo al poder o escapar de sus enemigos hicieron de él un 'insigne calamar'. A menudo aparece representado con una figura estilizada y flexible para expresar el 'contorsionismo ideológico' propio del antiguo camarada revolucionario transformado en gobernante autoritario y corrupto. O bailando con dos acompañantes antagónicas (por ejemplo, las constituciones de 1869 y 1876) o haciendo equilibrios entre opciones políticas opuestas o cambiando de careta. Un tupé juguetón y altanero, como un tentáculo, lo hacía parecer una veleta al viento. Los ojos grandes y los labios gruesos eran signos groseros de una dudosa moralidad. La fuerza con que en ocasiones reprimió manifestaciones opositoras le hicieron merecedor, como vulgar bastón de mando, de una cachiporra. Y los pucherazos que se le achacaban en la manipulación de los resultados electorales lo coronaron con un embudo y otros útiles de triler y tahúr. Todo un figurón dibujado como personaje cómico.







▲▲▼  
**El de la porra**  
Caricaturas y láminas con Sagasta como protagonista publicadas por las revistas satíricas 'La Broma', 'La Mosca', 'El Loro' y 'El Motín' a finales del siglo XIX, propiedad del Instituto de Estudios Riojanos. J. RODRÍGUEZ







# El ingeniero

## De las carreteras zamoranas a la defensa de las obras públicas

ANÁLISIS  
COLEGIO DE  
INGENIEROS  
DE CAMINOS

Aunque es del todo conocido que la actividad de Sagasta en la segunda mitad del siglo XIX y los años iniciales del XX fue de carácter eminentemente político, es indudable la influencia de sus estudios de Ingeniería de Caminos en el enfoque analítico y en la practicidad en la toma de decisiones que guían a las personas que han cursado formaciones técnicas.

Nacido en Torrecilla en Cameros en 1825, en 1830 se trasladó junto a su familia a Logroño. Es aquí donde cursó sus estudios en diversos centros, entre los que se encontraba el antiguo convento del Carmen, que 135 años después se convertiría en el centro de formación de educación secundaria que llevaría su nombre. En 1842 continúa su formación académica en Madrid, y con 18 años ingresa en la Escuela de Caminos, que había sido fundada por Agustín de Bethancourt en 1802. Se desconoce la motivación que tuvo Sagasta al tomar la decisión de cursar esta formación superior, más allá de que en aquella época pudiera representar un símbolo de modernidad y progreso. Finaliza la carrera en 1849 como número uno de su promoción.

Zamora fue el territorio que presenció el inicio y el final de la trayectoria profesional de Sagasta como ingeniero de caminos, constituyendo el destino donde ejerció como director de Obras Públicas de la Provincia. Su trabajo se desarrolló principalmente en la carretera a Vigo por las Portillas de Padornelo y de La Can-



▲ **De ingeniero a político**  
El joven Sagasta, fotografiado por Jean Laurent en su estudio de Madrid. LR

da y en el Ferrocarril del Norte entre Valladolid y Burgos. Y es precisamente allí donde en 1854 es elegido diputado a las Cortes en segunda vuelta por la lista provincial de Zamora. Sagasta ejerció como

político fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo XIX, época que se recuerda como de inestabilidad política recurrente, y durante los primeros años del siglo XX hasta su fallecimiento en

1903. Los estudiosos de Sagasta presentan una dilatada andadura política en calidad de diputado en 16 Cortes y 34 Legislaturas, de ministro de Gobernación y ministro de Estado, de presidente del Congreso de los Diputados, de presidente del Gobierno y de presidente del Consejo de Ministros.

En sus más de dos mil quinientas intervenciones parlamentarias, tanto en el Congreso como en el Senado, abordó materias muy variadas que incluyeron asuntos ferroviarios y otros relacionados con las obras públicas, como es el caso del Canal de Isabel II cuya construcción había comenzado en 1851. Y es que, aunque consta que Sagasta no formó parte de la comisión parlamentaria elegida para dictaminar la Ley General de Caminos de Hierro de 1855, sí se conoce que tuvo un papel enormemente activo en sus enmiendas, que intervino en la emisión de votos particulares y que participó en los debates sobre su desarrollo legislativo. En aquellos tiempos tan relevantes para el desarrollo del ferrocarril como medio de transporte, Sagasta publicó en el periódico 'La Iberia' artículos sobre esta temática, como los titulados 'La electricidad y los caminos de hierro' y 'Caminos de hierro. Longitud y plan de los caminos de hierro explotados en España'.

Trasladándonos a un ámbito más local y focalizado en las actuaciones de las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XIX en la ciudad de Logroño, Sagasta probablemente impulsó la construcción de un nuevo puente de hierro y la reparación del puente de piedra, así como la construcción de un vial de conexión entre la estación ferroviaria y el puente nuevo, que ahora conocemos como calle Sagasta.

Por todo lo anterior, este año 2025 es el 'Año Sagasta' en el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, conmemorando así el bicentenario del nacimiento de nuestro compañero ingeniero de caminos Práxedes Mateo-Sagasta.



[www.logroño.es](http://www.logroño.es)

LOGROÑO

# arte cultura y vino

**CENTRO  
DE LA CULTURA  
DEL RIOJA**

vestido: María\_basses\_





En Diario LA RIOJA

# Crónica del mozo travieso que acabó en un monumento

PÍO GARCÍA

Durante sus primeros catorce años de vida, entre 1889 y 1903, Diario LA RIOJA convivió con el político torrecillano, de cuyas visitas a su región natal dio cuenta pormenorizada. Cuando se tuvo noticia de su fallecimiento, el periódico convirtió su portada en un obituario con un grabado y su nombre a seis columnas: «D. Práxedes M. Sagasta»

**E**

l 4 de enero de 1903, lunes, tuvo que ser un día de locos en la redacción de Diario LA RIOJA. El propio periodista –anónimo– que redactaba la noticia principal lo dejaba caer al comienzo de su artículo: «La avanzada edad del señor Sagasta, su vida agitadísima, aquellos sesenta años de continua lucha (...), todo eso que constituye la vida

del gobernante mina al fin la naturaleza más robusta, y había hecho en la del señor Sagasta tales estragos, que todos temíamos algo muy breve y muy funesto. No creíamos, sin embargo, que el final desmoronamiento se desarrollase con la rapidez de que nos ha dado cuenta el telégrafo, obligándonos a dar en el mismo número la noticia de la enfermedad y el fallecimiento. Así ha sucedido y preciso es acatar los designios de lo Alto».

Lo Alto convirtió aquel ejemplar de Diario LA RIOJA en uno de los más raros que se conservan en la hemeroteca del periódico. En efecto, en el número del 5 de enero de 1903, martes, aparecen juntas y en orden cronológicamente inverso la noticia de su fallecimiento y la de su enfermedad. Arranca con un «¡Sagasta ha muerto!», continúa con un obituario muy pormenorizado y finaliza extrañamente con una mención a la gravedad de sus dolencias: «Los médicos no ocultan que el estado del señor Sagasta es muy grave (...), dando lugar a temores de un próximo y funesto desenlace». Da la impresión de que al redactor le atropelló la actualidad con la hora de cierre encima y no encontró mejor solución que anteponer la

muerte al relato de la enfermedad. Así los lectores, una vez asumido su fallecimiento, se enteraron de que a las nueve de la mañana su estado era muy grave, aunque uno de sus médicos, el doctor Huertas, aún mantenía viva alguna esperanza: «Confía dicho doctor en la constitución física del señor Sagasta, que le ha hecho triunfar en trances apurados». Su muerte, sin embargo, llegó a las seis y veinte minutos de la tarde, «después de sufrir uno de los ataques que le acometían».

La noticia causó gran revuelo en La Rioja. En La Guardia –afirmaba días después el corresponsal–, los ciudadanos lamentaron la muerte de su «querido paisano» y confesaron que al principio creían que se trataba de una «broma macabra de mal género porque la prensa nada había dicho» hasta que por correo les llegó el Diario LA RIOJA con «información extensa y detallada» sobre el óbito.

En el día de su fallecimiento, el periódico recordaba algunas escenas de niñez de Práxedes Sagasta, hijo de Clemente, «hombre de ideas avanzadas» que regentaba una tienda de confitería y cerería en la calle Portales de Logroño. Estudió en las escuelas de don Vicente Delgado y luego aprendió gramática y latín con don Gabino Moreno. El cronista aprovechó para recordar la «brevísima carrera de cazador» del niño Práxedes, alumno brillante al que su padre, como premio por sus estudios, le regaló una escopeta. «Para estrenarla –relataba–, se dirigió a las riberas del Iregua acompañado de otros muchachos compañeros suyos, don Antonio Castroviejo, don Paco Díez y otro cuyo



nombre sentimos no recordar». Llegaron hasta Puente Madre, vieron unas palomas en una era y dispararon. «No cuentan las crónicas si hubo o no víctimas, pero lo que sí ha llegado hasta nosotros es que salieron de aquellas inmediaciones dos labradores armados con sendos garrotes y demostrando intenciones nada suaves. Nuestros estudiantes no cesaron de correr hasta Logroño y es fama que aquel saludable ejercicio los limpió de las aficiones cinegéticas».

Aquella anécdota le servía al redactor para recordar que el señor Sagasta «fue en sus mocedades bastante travieso, ocurriéndole percances a veces graves»: llegó a romperse el brazo derecho «jugando a la pelota en el Carmen». El periódico refería que Práxedes había dejado Logroño en 1842, a los diecisiete años, para estudiar primero en un colegio preparatorio y luego en la Escuela de Ingenieros de Caminos. «Entonces se separó algo de Logroño el señor Sagasta», exponía el periodista, que daba a entender que las relaciones con «los progresistas de aquí» no siempre fueron buenas. Para el periódico, el momento de inflexión fue el

hundimiento del Puente de Piedra. «El señor Sagasta improvisó un puente de madera que salvó la cosecha de vino, que por entonces alcanzaba muy buenos precios, y en seguida hizo el Puente de Hierro y la calle Sagasta, no sabemos cómo, pero sin tropezar en ninguna de esas dilaciones de nuestra administración (...) Roto el hielo, por una y otra parte hubo un pugilato de generosidad».

El periódico confiaba en que, a la hora del final, los logroñeses supieran separar «las ideas políticas y los cariños» y reclamaba que, «en torno al cadáver del hijo predilecto» hubiera «algo más que una corona y una comisión».

Por desgracia, no todos los pésames llegaron a tiempo. Días después, el Diario LA RIOJA recogía la peripecia frustrada de la comisión fúnebre de Torrecilla, pueblo natal de Sagasta. El 6 de enero, reunido el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, había decidido «que concurriera al entierro y funerales una comisión del mismo en representación del pueblo». La comisión estaba encabezada por el alcalde accidental de la villa camerana, don Nicolás Soldevilla. Salió en la mañana del 7 de julio, pero no llegó muy lejos: «Tuvo que volver a Torrecilla sin cumplir su triste cometido, por haberse enterado en Logroño de que ya no llegaba a tiempo para el objeto, si bien telegrafió a Madrid para que se comprase una corona».

## Visitas a Logroño

Después de su marcha a Madrid –y aunque con frecuencia escogió Ávila como retiro veraniego y espiritual–, Sagasta regresó a Logroño en varias ocasiones. Una fue muy sonada, al menos según





las páginas de este periódico. Contaba Diario LA RIOJA con apenas dos años y medio de vida cuando don Práxedes retornó por unos días al lugar en que vivió su juventud. En octubre de 1891, el político torrecillano fue agasajado en Logroño. Le rindieron homenaje en el Casino y le prepararon una curiosa «fiesta íntima» en La Fraternidad, con la presencia de «autoridades, comisiones de los demás centros de recreo y gran número de invitados». Hasta poesías le escribieron en las páginas del periódico. En una de ellas, firmada en la portada del diario por Benito E. Alcalde, los ditirambos iban in crescendo hasta alcanzar una triunfal apo-teosis:

«Por eso, yo que en ti veo  
a un logroñés convencido,  
que no ha de dar la olvido  
a esta culta población,  
al justo aplauso de todos,  
uno yo el mío entusiasta  
y exclamó: ¡Viva Sagasta!  
con todo mi corazón»

Aunque el periodista que cubrió la intervención de don Práxedes en los salones de La Fraternidad no quiso extraer su discurso «para no hacerle perder todo su mérito», sí reflejó la emoción que, según dijo, le producía «pisar los sitios en los que jugara durante su niñez, oyendo el sonido de las mismas campanas y las voces de sus queridos amigos». También subrayó el cronista el final de su discurso, con recado político incluido: «Una recomendación hizo que deben recogerla, sobre todo, los liberales logroñeses; que cada uno tenga sus ideas políticas y las defienda con el tesón y entusiasmo propios de esta tierra, pero cuando se trate algo que se refiera a este pueblo se olviden todas las diferencias y no haya en Logroño más que logroñeses».

Unos meses antes de aquella visita, el 20 de enero, este periódico –cuya sede estaba situada precisamente en la calle Sagasta– daba noticia de la inauguración de la estatua levantada en su nombre frente al instituto de enseñanza. El acto tuvo lugar el 18 de enero de 1891, aunque el tiempo invernal no invitaba al esparcimiento callejero: «Sobre espesa alfombra de nieve, en medio de una atmósfera heladora, precedido de maceros y clarineros, salió el Ayuntamiento de su casa a las once de la mañana, encaminándose a la tribuna levantada enfrente de la estatua del señor Sagasta». El alcalde, Rodríguez Paterna, tiró del cordón, sonó el Himno de Riego, estallaron «infinidad de cohetes», «volaron hacia la estatua adornadas palomas» y el público prorrumpió en gritos de entusiasmo «al contemplar la enérgica figura de su distinguido paisano».

La devoción del Diario LA RIOJA por el prohombre torrecillano quedó clara desde el principio. En un contexto políticamente muy efervescente –la polarización no es un invento actual–, los redactores hacían continuos es-



**Su muerte y su recuerdo, en páginas**

Arriba estatua de Sagasta ubicada junto a Bodegas Franco-Españolas. Abajo, a la izquierda portada del 20 de julio de 1925, y a la derecha la del 5 de enero de 1903. En la página de la izquierda, imagen del Sagasta joven incluida en el periódico del 20 de julio de 1925, un número extraordinario en la víspera del centenario.

LR

fuerzos por superar las desavenencias partidistas para reconocer la altura política de Sagasta y, sobre todo, su contribución al desarrollo de La Rioja y, muy en especial, al de Logroño. Su muerte en 1903 no supuso el olvido.

**Primer centenario**

En la víspera del primer centenario de su nacimiento, el lunes 20 de julio de 1925, el periódico lanzó un número extraordinario dedicado íntegramente a la figura de Sagasta. Bajo la fecha, en el lugar en el que habitualmente se colocaban los precios de suscripción, figuraba en letras gruesas la palabra ‘gratitud’ con su definición: «Es el sentimiento por el cual nos consideramos obligados a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacérsenos y a corresponder a él de alguna manera». Ese número monográfico y extraordinario, que se vendió a diez céntimos, se componía de ocho páginas llenas de elogios, con las columnas apretadas de texto, pero con un despliegue fotográfico inusual para aquella época. Más de diez retratos de Sagasta en las diferentes etapas de su vida e imágenes de las grandes obras que, de una manera u otra, llevan su nombre: el Puente de Hierro, el Puente de Piedra, el Instituto, los cuarteles de Infantería y Artillería...

El ejemplar recoge la partida de bautismo de Mateo-Sagasta (Práxedes Mariano) y el redactor entrevista a su antiguo ayuda de cámara, Javier Marauri, que en 1925 era un «viejecito fuerte y ágil», conserje jubilado del Senado, en Madrid. «A mí me recomendó a don Práxedes el marqués del Romeral. Yo soy también de La Rioja», decía Marauri. Y continuaba: «Era un hombre bueno, sencillo, afable, de ningunas ambiciones, de carácter económico, un hombre honrado que jamás quiso aceptar ningún negocio, que murió pobre». También aquel número llevaba una poesía laudatoria, en este caso firmada por Luis Barrón, y un recuerdo agradecido firmado por ‘La Redacción’: «Sagasta se había impuesto diariamente una

pregunta: ¿qué podré hacer hoy por Logroño? Casi todos los días en mayor o menor medida, Sagasta se contestaba dando satisfacción a su anhelo y a una de nuestras necesidades o intereses o lujos». Como remate, Salvador Aragón, escritor y miembro local del partido liberal, recordaba sus buenas relaciones con los adversarios políticos, incluso con el Marqués de San Nicolás, alcalde de la capital riojana y «conservador acérrimo», y sentenciaba: «Con Sagasta, los agibilibus políticos conocieron los años de las vacas flacas y Logroño, los años de las vacas gordas».







## Anecdótico

# Mitos y desventuras del prócer camerano y de su estatua

MARCELINO IZQUIERDO VOZMEDIANO

La azarosa y miscelánea existencia de Sagasta estuvo trufada de cientos de anécdotas y adversidades; algunas son pura fábula, otras nacen del espíritu librepensador y socarrón del prohombre torrecillano, pero varias décadas después de morir, sufrió su figura el castigo de la intolerancia y el fanatismo

**C**on 23 años, había aterrizado Práxedes Mateo-Sagasta en Zamora para trabajar en la Diputación Provincial como ingeniero de Obras Públicas. En 1848, al poco de establecerse, conoció a Ángela Vidal, hija de un terrateniente de la ciudad. El flechazo fue inmediato. A partir de aquí, la leyenda.

Cuentan que la joven heredera dejó plantado a su marido, Nicolás Abad Alonso, un militar que le doblaba la edad y con quien se había casado obligada. Tras la boda, abandonó Ángela el banquete, con la excusa de cambiarse el vestido, lo que aprovechó para huir de su casa y fugarse con Sagasta, quien la esperaba en un coche de caballos.

Desde entonces, el bulo del rapto se ha dado como cierto, no solo por ser muy del agrado del Romanticismo imperante en la época, sino también porque el propio político, un año antes de morir, se la confirmó a Natalio Rivas, uno de sus biógrafos más fiables, mientras posaba (1902) para el escultor Mariano Benlliure.

La realidad, sin embargo, confirma el flechazo entre Práxedes y Ángela, pero desmonta la fábula. La hija del hacendado zamorano había contraído matrimonio a los 15 años con Abad Alonso el 4 de marzo de 1844, cuatro años y medio antes de la aparición en escena de Sagasta en Zamora. ¿Cuál era la verdad? Que al día siguiente de la boda el militar tuvo que partir junto a su batallón rumbo a Portugal. Alguna desavenencia grave debió suceder en los siguientes meses entre Ángela y Nicolás, pues el matrimonio nunca llegó a convivir ni, al parecer, se consumó.



Sagasta y Ángela no se casaron hasta que el marido de ella murió, tras 37 años en pareja

Por contra, la relación entre Ángela y Práxedes se consolidó muy pronto, desde 1849, por lo que trasladaron su residencia a Puebla de Sanabria, donde nació su primer hijo, José, en 1851. En aquella localidad, Ángela se alejaba de este modo de chismes y murmuraciones, al tiempo que permanecía junto a su amado ingeniero, quien dirigía en la comarca las obras de la carretera Villacastín-Vigo.

Con sus hijos José y Esperanza ya en edad adulta, Práxedes y Ángela no quisieron pasar por la vicaría hasta que el comandante Nicolás Abad Alonso falleció en 1885. Habían estado conviviendo 37 años.

### Destierro en la carretera de Laguardia

La otra anécdota es de triste recuerdo. El 18 de enero de 1891 se inauguró frente al convento de Carmelitas el monumento a Sagasta, obra de Pablo Gibert, el mismo que esculpió los Esparteros del Espolón y de Madrid. Durante décadas despuntó la estatua frente al IES Sagasta, hasta que llegó la primavera de 1938. En plena Guerra Civil, el alcalde Julio Pernas retiró la figura del centro y la desterró a la carretera de Laguardia, diezmada de su fuente, sus jardines y otros adornos. La coartada, unas obras de remodelación.

Pero aún quedaba lo peor. La noche del 29 de noviembre de 1941, bajo la advocación de la División Azul, un grupo de franquistas derribó la estatua, la decapitó y arrojó el busto al río Ebro. Nunca se encontró. Si bien todos sabían quiénes habían sido los delincuentes, imperó la ley del silencio.

Seguía Pernas como alcalde, cuando en 1955 encargó al artista Jesús Infante restaurar la cabeza de Sagasta. No obstante, la nueva estatua continuó arrestada en los almacenes municipales. Muerto Franco, Narciso San Baldomero, alcalde de la Transición, buscó consenso y finalmente repuso el monumento en enero de 1976.



### Sagasta encadenado

A la izquierda, Ángela Vidal. Arriba, la estatua del político riojano, atada a un árbol mientras se cambiaba el pedestal. **FEDERICO SOLDEVILLA**



# Práxedes Mateo Sagasta

200 AÑOS DE SU NACIMIENTO

21 de julio de 1825

Torrecilla en Cameros (La Rioja)



***“El poder municipal ocupa un inmenso lugar en la instituciones públicas, y si bien colocado debajo de los otros poderes del Estado no es, sin embargo, menos importante y más antiguo que ellos. El poder municipal es pues, el primero cuya necesidad conocemos. Él liga a los hombres a su suelo natal y en él se conservan recuerdos de niñez.”***

*Práxedes M. Sagasta*



**Ayuntamiento de  
Torrecilla en Cameros**





## Agenda

# Conmemoración repleta de actos durante todo el año

### LA RIOJA

Más de veinte acciones integran un programa oficial en el que destacan las visitas escolares al Logroño Sagastino, el X Encuentro de Retórica e Historia que se presentará bajo el título 'Sagasta: político, orador y periodista' y el XXII Ciclo de Conferencias de verano 'Sagasta y otros riojanos en Madrid', entre otras

**L**a Consejería de Cultura y la Fundación Sagasta han diseñado un programa especial para conmemorar el bicentenario del nacimiento del prócer riojano. El denominado Año Sagasta incluye todo tipo de actividades, que se iniciaron en febrero y se prolongarán hasta diciembre.

La oferta incorpora un ciclo de conferencias y un congreso internacional sobre el político torrecillano y sobre su época, pero también se ha renovado y mejorado la página web [www.fundacionsagasta.org](http://www.fundacionsagasta.org) y se ha elaborado el mapa ilustrado e infográfico sobre Sagasta del que ya se puede disfrutar. Además de la Consejería y la Fundación, colaboran el Instituto de Estudios Riojanos (IER), las Universidades de La Rioja (UR) y de Cantabria, el Parlamento de La Rioja, la Delegación de Defensa, el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, los Ayuntamientos de Logroño, Torrecilla en Cameros y Zamora, el Museo de La Rioja, Fundación Ibercaja y Fundación Caja Rioja.

#### Agosto

**Concierto 'Práxedes Mateo-Sagasta.** Un recorrido por una obra y un legado' con la participación de la poeta Sonia San Román y los músicos Eduardo Moreno, Adrián Royo y Marcelo Escrich. Museo de La Rioja y en el verano en Torrecilla en Cameros. Organizado por el Gobierno de La Rioja y la Fundación Práxedes Mateo-Sagasta, con apoyo del Museo de La Rioja y del Ayuntamiento de Torrecilla en Cameros.

#### 22 y 23 de agosto

**XXII Ciclo de Conferencias de verano sobre Sagasta y su época.** 'Sagasta y otros riojanos en Madrid' en Torrecilla en Cameros. Organizado por la Fundación Sagasta y el IER, junto con el Gobierno de La Rioja, el Parlamento, la UR y el Ayuntamiento de Torrecilla en Cameros.

#### Del 1 de agosto al 15 de septiembre

**Visitas guiadas al Espacio Sagasta** (exposición permanente) en Torrecilla en Cameros los fines de semana de agosto y primera quincena de septiembre. Organizadas por el Gobierno de La Rioja y la Fundación Práxedes Mateo-Sagasta con el apoyo del Parlamento de La Rioja y el Ayuntamiento de Torrecilla en Cameros.

#### Septiembre

**Exposición 'Sagasta (1825-1903), un ingeniero de caminos por la senda del progreso'** en el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. En la Sala Fernández Ordóñez de la sede del Colegio en Madrid, los meses de octubre y noviembre. Comisariado por José Luis Ollero Vallés.

#### 11 y 12 de septiembre

**Encuentro sobre caricatura histórica 'La chispa de la risa: humor gráfico y caricatura política',** con un apartado especial dedicado a 'La época de Sagasta en imágenes. Enseñanza actual de la historia del siglo XIX a través de las caricaturas del político riojano', en Logroño. Universidad de Cantabria, Universidad de La Rioja y Fundación Ibercaja.

#### Del 26 al 28 de noviembre

**Congreso Internacional sobre Sagasta y su época** en Logroño. Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Universidad de La Rioja y Fundación Práxedes Mateo-Sagasta.

#### Viernes de octubre, noviembre y diciembre

**Visitas escolares** al Logroño Sagastino, con alumnos de 4º de la ESO. Organizadas por el Gobierno de La Rioja y la Fundación Práxedes Mateo-Sagasta con el apoyo del Parlamento de La Rioja y el IER.

#### Noviembre y diciembre

**Divulgaciencia 2025.** 'Divulgación de la figura de Sagasta' en el programa de divulgación científica de Fundación Caja Rioja. Organizan: Fundación Caja Rioja, Fundación Sagasta, IER.

#### Durante todo el año

**Visita al mausoleo** de Sagasta, de Mariano Benlliure (1904) en el Panteón de España (C/ Julián Gayarre, 3, Madrid). Entrada libre, de martes a sábados de 10.00 a 14.00 horas y de 16.00 a 18.30 horas; domingos y festivos, de 10.00 a 15.00 horas.

Faltan por definir las fechas donde se programarán un **ciclo de conferencias** en lugares emblemáticos relacionados con la trayectoria de Sagasta en Madrid (Senado, Ateneo de Madrid y Fundación Giner de los Ríos), organizado por el Colegio de Ingenieros. En el ámbito bibliográfico, está prevista la edición del libro **'Revolución, Liberalismo y Fotografía en la España del siglo XIX: la imagen de Práxedes Mateo-Sagasta y la iconografía del poder'**, cuyos autores son José Luis Ollero Vallés, Bernardo Riego Amézaga y José Luis Martos Causapé (Ed. Lunwerg, Planeta). En la edición de esta obra colaboran el Gobierno de La Rioja, Fundación Sagasta, Parlamento de La Rioja, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y Ayuntamiento de Zamora. En paralelo se publicará

**'Sagasta, más que un ingeniero'**, de los autores César Lanza y Javier Muñoz, a cargo del Colegio de Ingenieros de Caminos, y se reeditará la obra **'Historia de las Obras Públicas'** de Pablo Alzola, con prólogo actualizado y nuevas ilustraciones por parte del Colegio.

También se publicará un **número especial de la Revista de Obras Públicas**, que edita el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos sobre La Rioja, tierra natal de Sagasta, al que se sumarán un Monográfico en las revistas del IER Berceo y Belezos, así como la publicación de un número especial sobre el político riojano en la revista 'La Aventura de la Historia'.



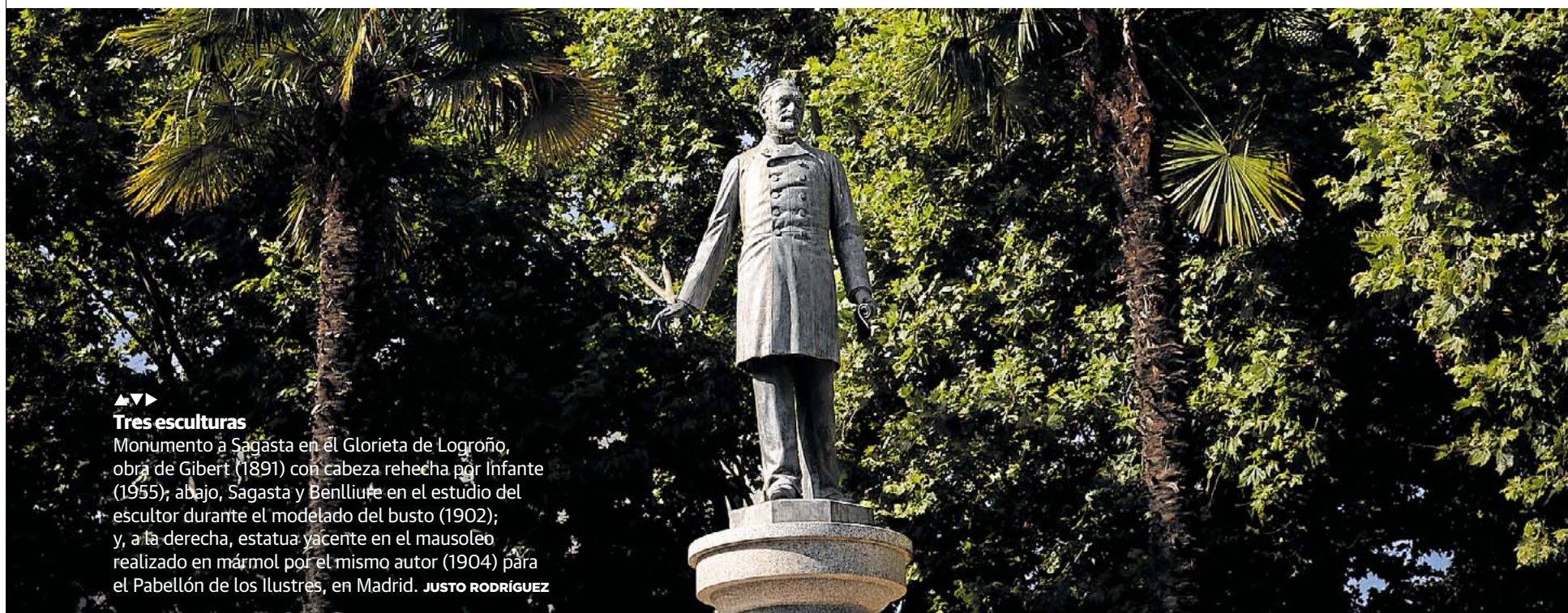
#### Colegio de Ingenieros

Imagen de la exposición con la que los ingenieros conmemoran el aniversario.





## En el arte



### ▲▼ Tres esculturas

Monumento a Sagasta en el Glorieta de Logroño, obra de Gibert (1891) con cabeza rehecha por Infante (1955); abajo, Sagasta y Benlliure en el estudio del escultor durante el modelado del busto (1902); y, a la derecha, estatua yacente en el mausoleo realizado en mármol por el mismo autor (1904) para el Pabellón de los Ilustres, en Madrid. **JUSTO RODRÍGUEZ**

# Por una cabeza

M. IZQUIERDO VOZMEDIANO / J. SAINZ

El monumento en Logroño obra de Gibert, recompuesto por Infante tras ser decapitado por los facciosos, el busto de Benlliure y el mausoleo del mismo escultor que los liberales erigieron en el madrileño Pabellón de los Ilustres son tres de las obras de arte que inmortalizaron a Sagasta

**S**agasta y su cabeza han dado muchas vueltas a lo largo de los años. El hombre, mientras vivió, por su deriva política, y la testa, después de

muerto, por ser la de un personaje capital del liberalismo progresista. El vergonzoso episodio de su estatua en Logroño, 'desterrada' al otro lado del Ebro durante la Guerra Civil, decapitada por los facciosos y, rehabilitada tiempo después, no hace sino contar la convulsa historia de la conquista de las libertades en España. El arte queda como testimonio.

El actual monumento del prócer en la capital riojana tiene, pues, el cuerpo original



obra de Pablo Gibert (de 1891, todavía en vida de Sagasta) y la cabeza encargada después (en 1955) al artista local Jesús Infante. Este tomó como referencia decenas de grabados, óleos y fotografías del modelo, la moldeó en su taller, mandó a fundirla en Madrid y la soldó con mimo para recomponer el bronce que hoy domina la Glorieta.

Sagasta ha sido retratado a través de la fotografía, la caricatura y, por supuesto, a través del arte. Grandes pintores como Ignacio Suárez Llanos (1877) o José Casado del

Alisal (1884), entre otros muchos, firman los magníficos óleos que se conservan en el Congreso de los Diputados. Y recientemente el Museo de La Rioja ha adquirido un cuadro de José Nin y Tudó, destacado retratista mortuario, que será expuesto en breve.

Pero el artista más vinculado a Sagasta es el escultor valenciano Mariano Benlliure, esposo de la cantante jarrera Lucrecia Arana. Su relación fue de estrecha amistad. En 1902, hacia el final de la vida del político, Benlliure lo inmortalizó. El periodista Natalio Rivas, con el fotógrafo Franzen, aprovechó los posados en el estudio para entrevistarle y publicar posteriormente la biografía 'Sagasta, conspirador, tribuno y gobernante'. Al menos el Instituto de Estudios Riojanos en Logroño y el Espacio Sagasta en Torrecilla en Cameros poseen copias de ese impresionante busto, cada una con matices que las hacen únicas. Dignas cabezas de Sagasta.



A su muerte, Benlliure fue escogido para erigir el mausoleo en el Pabellón de Hombreros Ilustres, el cementerio cívico madrileño en Atocha. 'Los liberales, a Sagasta' se lee en el sepulcro esculpido en mármol. En la cabecera, una figura femenina cierra un libro que evoca a la historia. A los pies, la soberanía del pueblo está personificada en un hombre con los evangelios, símbolo de la verdad, y una espada con la justicia grabada en la empuñadura y la paz en forma de rama de olivo. Pero lo que destaca en la obra, una de las más elogiadas de su autor, es la estatua yacente del propio Sagasta, portando el Toisón de Oro, su condecoración más preciada. Sobre el mármol blanco, reposa, con los ojos cerrados, la cabeza. Al fin descansa en paz el viejo pastor camerano.

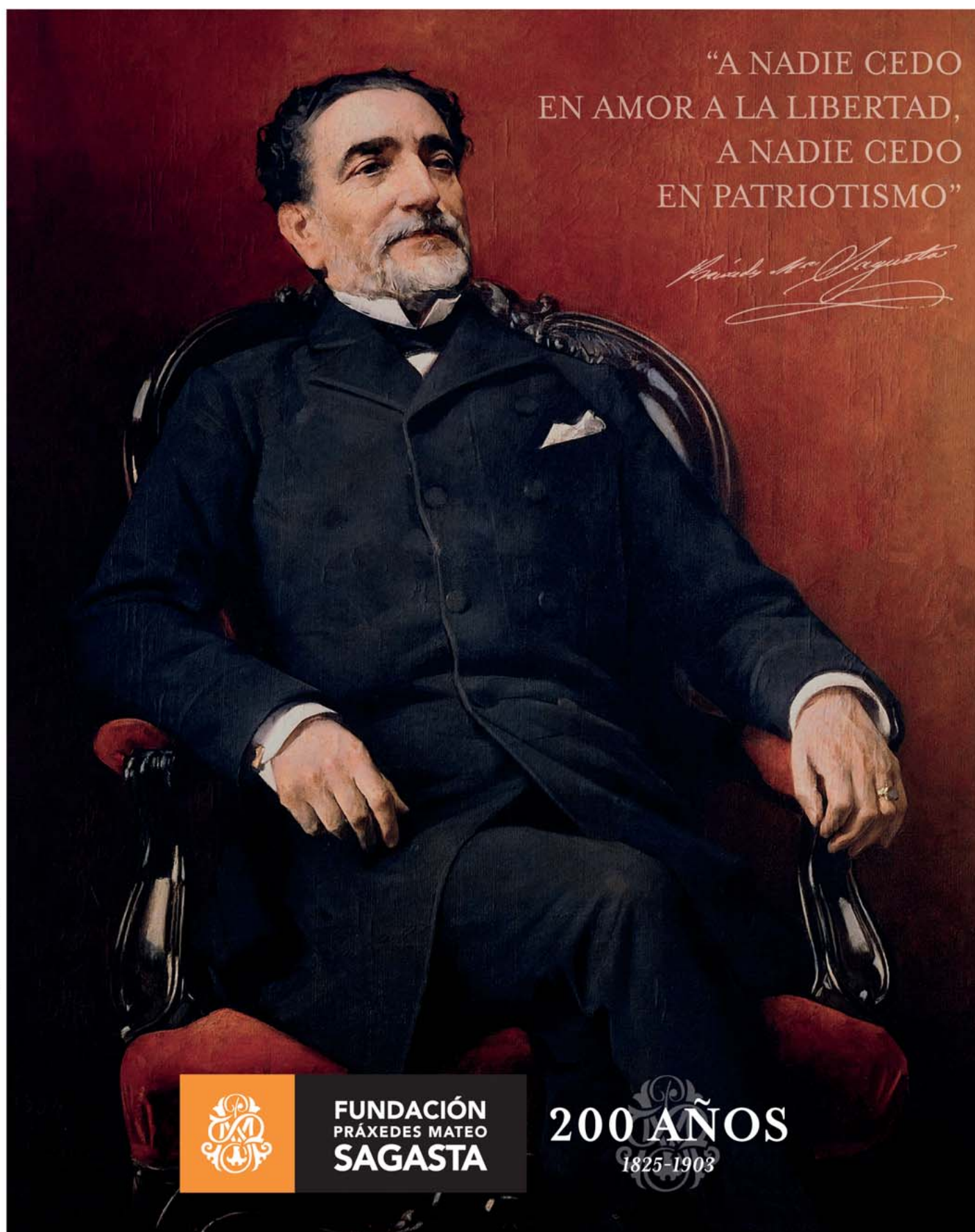


# Práxedes Mateo Sagasta

200 AÑOS DE SU NACIMIENTO

1825 - 1903

Torrecilla en Cameros (La Rioja) - Madrid



Retrato de Práxedes Mateo Sagasta. 1884. José Casado del Alisal